

CESARE FEDERICO GOFFIS: *La lirica di Alessandro Manzoni*. Firenze.
La Nuova Italia. 1964. 315 págs. 14 x 21 cm.

El método seguido por el crítico está expuesto en su prefacio del libro. En cada uno de los dieciséis capítulos ha hecho una crítica que conjuga el estudio de las fuentes e influencias, los temas o contenidos filosóficos y religiosos, el estilo o lenguaje como revelación del sentir del poeta, las concepciones poéticas y las variantes de los textos originales. Ha valorado en su dimensión histórica cada uno de los fenómenos examinados aisladamente. Advierte que su trabajo no es una *lectura* de textos líricos —aunque pudiera parecerlo por el número abundante de páginas alcanzado en la minuciosa consideración de cada verso— sino buceo de una poética y de los resultados de su aplicación en la obra de arte. La conclusión del estudio así enfocado es la línea de progresos de la lírica de Manzoni, que primero es pobre y fría y luego riquísima en humanidad, filosofía e inspiración. Reconoce

que hay demoras, giros y hasta rupturas en este avance pero que no son muestras de contradictorios resultados estéticos sino del juego que la inspiración tiene en la creación artística.

En el exhaustivo estudio, Goffis dibuja con nitidez la parábola de la trayectoria lírica de Manzoni. *Ognissanti* ocupa el punto inferior con sus forzados versos, demasiado enumerativos, su falta de amplitud coral y capacidad de síntesis. La culminación es *La Pentecoste* en que el autor *se sacia con una perspectiva trascendente del mundo*, en una *visión total que consumió su fantasía*.

Adda es el primer peldaño de la larga escala, por su noble simplicidad, afirmación de una poética extramontana, influida por Parini en su orientación hacia un neoclasicismo cordial y humano, liberado del yo prerromántico. Los *Sermoni*, horaciano-parinianos, fijan la búsqueda interior del mundo propio y la etapa epicúrea del poeta. La poética de *In morte di C. Imbonati*, es la del sentir y meditar, de la *meditación no sólo de lo que es sino de lo que debe ser*. El abstencionismo epicúreo está afirmado aquí menos abiertamente, representa una nueva meditación, una nueva sensibilidad, una nueva poesía, menos pariniana de lo que afirma Russo. La poética de *Urania* quiere el apartamiento con respecto al vulgo, con el compromiso de *conmover las mentes con inmortales palabras*; manifiesta la gran vacación manzoniana y responde también al gusto neoclásico por la suavidad de sus visiones femeninas de tipo foscoliano, aunque menos sublimes y de mayor intimidad. La crisis de este momento está dada por el conflicto entre una ética de la abstención y una poética de la acción. *A Parteneide* documenta el cambio lento de las tintas neoclásicas a un intimismo y un romanticismo con temas fabulosos que imprimen un carácter narrativo y una forma abierta, retóricamente indefinible. *Vaccina* testimonia la búsqueda de un ritmo popular en el que no faltan las cadencias y modos propios de los poemas caballerescos. Los primeros cuatro *Inni Sacri* concretan la posición lentamente alcanzada por el poeta frente a la vida: el cristianismo explica de manera sobrehumana las vicisitudes terrenas, de él debe nutrirse la poesía cuya finalidad es vista ahora como la de persuadir con la verdad. El cambio de moralidad no ha sido brusco en el proceso anímico poético, sino una continuidad con respecto a las tres composiciones anteriores, así como lo son, con respecto a los himnos, las dos canciones políticas: *Aprile 1814* y *Il proclama di Rim'ni*.

Marzo 1821, el *Cinque Maggio* y *La Pentecoste*, las obras mayores, han llegado a la gran síntesis: meditan las vicisitudes históricas y su solución en el plano de lo trascendente. La poética de Manzoni sigue fiel al *acerbo sentimento* y al *suader potente*, pero vuelta al fin cristiano de la poesía, hace sentir al poeta el drama del opresor Napoleón, de la oprimida Ermengarda —Primer Coro de *Adelchi*— y de todos los pueblos sufrientes— Coro *Dagli atrii muscosi*. Formalmente este sentir se resuelve en una lírica más ágil, de estilo más elocuente lleno de exclamaciones e interrogaciones, de duplicaciones y estilemas disyun-

tivos. Su romanticismo mesurado señala una transfiguración del lenguaje lírico tradicional de Italia. La poesía de Manzoni alcanza la cumbre con *La Pentecoste*, culminación de belleza, misteriosa fusión de arte y pensamiento, inspiración, historia y filosofía.

Es indudable que con *La lirica di Alessandro Manzoni*, de Goffis, la bibliografía sobre el tema se agranda con un estudio serio, documentado y de atractivo estilo, de obligada consideración para quienes se interesen por el poeta.

MARÍA J. SABELLA